

RIGOBERTO, VIVIR SIN VER

Bienvenidos este es el Cuento Inclusivo del programa Miraflores Inclusiva y Accesible de la Municipalidad de Miraflores.

Esta es la historia de Rigoberto y de cómo empezó a vivir después de que sus ojos dejaron de ver.

Como cualquier otro domingo por la noche, Rigoberto viajaba rumbo a casa después de haber compartido una amena y alegre tarde con su tía Olga. Rigoberto sentado frente a la ventana del bus, miraba las calles y contemplaba el cielo oscuro de aquella noche sin estrellas... cuando de pronto...(sonido de bomba) un intempestivo y ruidoso sonido lo sorprendió. En segundos, perdió el sentido y al despertar descubriría que todo su mundo había cambiado irremediabilmente...Una bomba había estallado frente a sus ojos, dejándolo ciego para toda la vida: un accidente le había arrebatado los colores y las formas cotidianas que estaba acostumbrado a ver...había que aprender a vivir pero ya no como lo sabía hacer...había que vivir sin ver.

¿Y ahora cómo viviré? No quiero ser una carga para mi familia – se decía a sí mismo en medio de su angustia. Tenía 33 años y un trabajo en la Gran Biblioteca de la ciudad...no sabía cómo seguir...y de pronto como en todas las historias...llegó el día de empezar a valerse por sí solo

Hoy es tu día de suerte...he encontrado un lugar para ti – le dijo su hermana- y lo llevó a un centro para personas ciegas. Mientras tocaba el timbre, su hermana le narraba, cómo a lo lejos,venía caminando hacia ellos un joven solo junto a su bastón. Cuando el joven llegó hacia ellos, Rigoberto preguntó -“*De dónde vienes*”- y el joven respondió :“*Vengo en bus desde mi casa, a una hora de aquí...vengo a mis clases de computación y después debo ir a trabajar*”. Sorprendido Rigoberto por la respuesta, se quedó sin aliento y sintió una gran emoción...era posible siendo ciego...trabajar, estudiar...vivir.

Desde entonces, Rigoberto aprendió a escuchar y ver con las manos. Volvió a aprender a leer y escribir pero esta vez en braille; volvió a andar solo por la gran ciudad pero usando un bastón y cumplió con su trabajo en la Gran Biblioteca y además logró dedicarse al atletismo, afición que había practicado desde niño...ya no hubo obstáculos para que su vida continúe.

Los compañeros de trabajo lo ayudaron, lo aconsejaron y lo acompañaron en esta nueva aventura de vivir sin ver. Su amigo Delmer al ver que Rigoberto tomaba apuntes en braille sintió curiosidad por aprender esa escritura y así juntos empezaron a compartir horas de lectura y escritura: Delmer leía mientras Rigoberto escribía, hasta que un día la directora de la biblioteca se enteró de ese pasatiempo y desde entonces la biblioteca también se convirtió en un espacio donde las personas ciegas pueden hoy ir a leer y aprender la escritura braille así

como todo aquel que desee aprender la escritura en braille... Desde aquel día, Rigoberto se levanta cada mañana y viaja hasta el centro de la ciudad para recibir a sus usuarios en la sala para personas ciegas de la Gran Biblioteca....Desde ese entonces y hasta ahora, Rigoberto abre la sala como abre su corazón...para vivir sin ver.

Este fue el Cuento Inclusivo del programa Miraflores Inclusiva y Accesible de la Municipalidad de Miraflores.